

Migraciones y Movilidad en el Interior de la Península Ibérica: Trujillo y su Partido en el Primer Cuarto del Siglo XIX

Migrations and Mobility in the Interior of the Iberian Peninsula: Trujillo and its Partido in the First Fourth Century of the Nineteenth Century

RAQUEL TOVAR PULIDO¹
Universidad de Extremadura (España)
rtovarp@unex.es

Texto recebido em/Text submitted on: 27/01/2017
Texto aprovado em/Text approved on: 11/07/2017

Resumen

La ciudad de Trujillo se convierte, durante el Antiguo Régimen, en un foco de movimientos de población, que absorbe inmigrantes procedentes de comunidades rurales, así como experimenta la salida de personas que se dirigen a otros territorios. Como fuente para este estudio, hemos utilizado los Padrones de habitantes que se conservan en el Archivo Municipal de Trujillo, en los años veinte del siglo XIX. Analizamos en este trabajo, a partir de un análisis microhistórico, los movimientos de la población de Trujillo en dos vertientes: por un lado, analizamos las características biológicas y socio-profesionales de las personas que migran, así como sus circunstancias familiares. Por otro lado, analizamos las posibles causas de la movilidad y si los movimientos migratorios entre personas procedentes de comunidades rurales se producen a corta, media o larga distancia.

Palabras clave:

Movilidad poblacional. Familia. Extremadura. Partido de Trujillo. Antiguo Régimen.

Abstract:

During the Ancien Regime, in the city of Trujillo there are population movements, because it absorbs immigrants from rural communities, as well as experiencing the departure of people who go to other territories. As a source for this study, it is used the Census of Population that are preserved in the Municipal Archive of Trujillo, in the twenties of the nineteenth century. The micro-historical analysis is done in two ways: on the one hand, it is analyzed the biological and socio-professional characteristics of the people who migrate, as well as their family circumstances. On the other hand, it is analyzed the possible causes of mobility and whether migrants between people from rural communities occur in a short, medium or long distance.

Keywords:

Population mobility. Family. Extremadura. Partido of Trujillo. Ancien Regime.

¹ Este trabajo ha sido financiado gracias a la concesión de una beca para la Formación de Profesorado Universitario (FPU) por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (MECD). El trabajo se inserta en el marco del Proyecto de Investigación “Familia y comunidad rural: mecanismos de protección comunitaria en el interior peninsular (ss. XVIII-1900)” (con referencia HAR2013-48901-C6-5-R), Plan Nacional I+D del MINECO, cuyo Investigador principal es José Pablo Blanco Carrasco.

Introducción

J. Leguina² define el movimiento migratorio como el fenómeno demográfico cuyo suceso característico es la migración, el desplazamiento de un individuo desde un lugar hacia otro. En cambio, en las comunidades rurales muchas veces este desplazamiento no es definitivo. Las causas de tales movimientos migratorios derivan de las potencialidades y límites de las economías campesinas, de una estacionalidad de las tareas, que pudo haber ocasionado momentos de auge de las migraciones hacia la ciudad, seguidas de momentos de posterior retorno al lugar de origen, en su caso, a las zonas rurales, al endurecerse las condiciones de vida urbanas o por motivos de distinta índole³.

Durante el Antiguo Régimen, las pequeñas ciudades con economía rural suponían un foco de atracción de población para los entornos cercanos y en ocasiones más lejanos⁴. Si bien la ciudad era un foco de movimientos migratorios, también era un foco de miseria, insalubridad y mortandad⁵. Pero, en cualquier caso, la movilidad supuso una estabilidad para la sociedad del momento, caracterizada por escasas oportunidades económicas y formas de vida difíciles⁶.

Por tanto, la ciudad se constituye durante la época moderna en un centro de actividad económica, donde el comercio y la artesanía ocupan un importante lugar. Pero la economía de las ciudades pequeñas, como Trujillo, también va a ser eminentemente agrícola, fruto de la actividad desempeñada en los territorios rurales circundantes y en los huertos interiores: se trata, por tanto, de lo que algunos autores han denominado ciudades rurales o intermedias⁷. Asimismo, a las actividades económicas existentes en la ciudad del Antiguo Régimen

² Joaquín Leguina, *Fundamentos de demografía*. Madrid, 1981, p. 241.

³ María José Vilalta, “Ciudades rurales en la España Moderna: el protagonismo de las continuidades”, p. 34-35. *Revista de Demografía Histórica*, (2003), vol. 21, n.º 1, p. 15-43.

⁴ M. J. Vilalta, “Ciudades rurales en ...”, cit., p. 34. Y M. Lázaro Ruiz; P. A. Gurría García y A. R. Ortega Berruguete, “La inmigración a la ciudad de Logroño durante el Antiguo Régimen”. *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, (1991), IX, 2, p. 7-50. Y N. Castells, “Els moviments migratoris en la Catalunya Moderna: el cas de la immigració envers la ciutat de Girona (1473-1576)”, *Actes del Primer Congrés d’Història de Catalunya*, 1984, vol. 1, Barcelona, p. 65-74.

⁵ J. A. Salas Auséns, “Migraciones y fenómeno urbano en la sociedad preindustrial (España, siglos XVI-XIX)”, p. 32-39, en *IV Congreso de la Asociación de Demografía Histórica. Demografía urbana, migraciones y crecimiento*, 1999, vol. 1. Bilbao, Universidad del País Vasco, p. 15-49.

⁶ D. S. Reher, *Town and country in pre-industrial Spain*. Cuenca, 1550-1870, Cambridge, Cambridge, U. P., 1990, p. 245-298.

⁷ Peter Clark, (ed.), *Small towns in Early Modern Europe*. Cambridge, Cambridge, U. P., 1995.

se suma el hecho de que se convierte en un núcleo en el que se concentra el poder político⁸.

En el estudio de las Migraciones a lo largo de la Historia, la falta de fuentes específicas ha dificultado la cuantificación de la movilidad de personas a lo largo de la época moderna, teoría que sostienen autores reconocidos como A. Eiras Roel y C. Fernández Cortizo, los cuales realizaron una recopilación de algunos de los trabajos más interesantes sobre la investigación de las migraciones modernistas y contemporáneas en la Europa Latina y que publicaron hace más de una década. En su artículo hacen referencia al aparente sedentarismo de las poblaciones como modelo respaldado “por los métodos de la Demografía Histórica”⁹. Sobre movimientos migratorios en la Península Ibérica se han realizado trabajos en las últimas décadas del siglo pasado¹⁰, pero también en años más recientes del presente siglo y, concretamente, en Extremadura los trabajos se han centrado en áreas rurales pero también en ciudades como Badajoz¹¹, si bien en un contexto anterior al que abordamos para Trujillo.

⁸ María José Vilalta, “Ciudades rurales en...”, cit., p. 17. Y J. Merrington, “Ciudad y campo en la transición del feudalismo al capitalismo”, p. 177-190, en R. Hilton (ed.), *La transición del feudalismo al capitalismo*. Barcelona. Crítica, 1979, p. 177-190.

⁹ Un trabajo de síntesis de los estudios realizados al respecto en el sur de Europa durante las últimas décadas: Vid. Camilo Fernández Cortizo y Antonio Eiras Roel, (2003), “Movilidad y migraciones internas en la Europa Latina”, p. 144. *Obradoiro de historia moderna*, n.º 12, p. 143-165.

¹⁰ Vid. Camilo Fernández Cortizo, y Antonio Eiras Roel (2003), “Movilidad y migraciones internas...”, cit., p. 144.

¹¹ Vid. José Pablo Blanco Carrasco (2003), “Notas para un estudio sobre las migraciones y la movilidad geográfica en el entorno urbano extremeño (1500-1860)”. *Revista de Demografía Histórica*, XXI, I, p. 70-111; — (2012), “Migraciones pendulares en la Península Ibérica durante la época moderna. Notas acerca del papel de la trashumancia en la determinación del sistema migratorio de la España interior”. *Estudios Humanísticos, Historia*, 11, p. 121-146; Miguel Rodríguez Cancho y José Pablo Blanco Carrasco (2007), “Conflicto bélico y población: movimientos migratorios en Extremadura durante la Guerra de Sucesión (c. 1690-1725)”. En Jesús Cañas Murillo y José Roso Díaz (coords.), *Aufklärung: estudios sobre la Ilustración española dedicados a Hans-Joachim Lope*, Badajoz, p. 39-58. Algunos de estos trabajos son fruto del esfuerzo realizado desde la institución de la Universidad de Extremadura, en la que, desde el Departamento de Historia, se han desarrollado proyectos entorno a la movilidad de la población, tales como el proyecto de investigación regional “Movimientos migratorios, movilidad e integración social en Extremadura durante el Antiguo Régimen” (Referencia PRI09100), financiado por la Junta de Extremadura, Consejería de Economía, Comercio e Innovación, y bajo la dirección de José Pablo Blanco Carrasco.

La coyuntura social por la que atravesó la ciudad de Trujillo en las fechas objeto de nuestro estudio – años veinte del siglo XIX – deriva de la crisis política, económica y social por la que atraviesa la Monarquía Hispánica, preludio del final del Antiguo Régimen. En un plano económico, la crisis agraria de 1817 en Extremadura se suma al estancamiento productivo y comercial que arrastraba la región desde el inicio de la Guerra de la Independencia y que se prolongará hasta la década de los años treinta del siglo XIX¹². En un plano político, tras el Trienio Liberal (1820-1823), se inicia la Década Ominosa (1823-1833), hasta el final del absolutismo en España¹³. Por aquel entonces Trujillo era la capital del Partido homónimo y uno de los principales núcleos de población de la Alta Extremadura¹⁴. Fue una de las ciudades más importantes de Extremadura durante la época moderna; y, en la década de los años veinte del siglo XIX, experimenta una transformación en un plano administrativo, cuando se crea el Partido Judicial de Trujillo¹⁵.

Las fuentes que hemos empleado para este análisis son los Padrones de habitantes que se conservan en el Archivo Municipal de la ciudad de Trujillo, en los años veinte del siglo XIX. El único padrón que recoge la procedencia de parte de la población entre 1824 y 1829 es el de 1824, de modo que es el que hemos tomado como referencia para estudiar la movilidad de la población, así como el padrón de 1825 nos permite comparar los cambios que se producen en las familias en uno y otro año, en cuanto a la entrada y salida de personas de los hogares y de la ciudad.

¹² Vid. Juan García Pérez, “La economía extremeña durante la crisis del antiguo régimen y el tiempo del liberalismo clásico (1808-1874)”, *Revista de Estudios Extremeños*, Tomo LXIX, n.º I, (2013), p. 212-219.

¹³ En la década de los veinte del siglo XIX, la inestabilidad política generada en España por liberales y realistas se pone de manifiesto en la ciudad de Trujillo. Tras el Trienio Liberal, en 1823 el ayuntamiento liberal y constitucional de la ciudad es sustituido por un gobierno de tinte realista, hasta el final del reinado de Fernando VII. Vid. Francisco Javier Pizarro Gómez, *Arquitectura y urbanismo en Trujillo (siglos XVIII y XIX)*, Cáceres, 1987, p. 149.

¹⁴ En los años veinte del s. XIX se produce un crecimiento del número de residentes en la ciudad de Trujillo, cuyo casco urbano – sin contar los arrabales – pasa de tener una población de entorno 2.700 habitantes, en los primeros años del decenio, a verse aumentada a alrededor de 2.900 almas a finales de la década.

¹⁵ Se trata de una organización administrativa de tipo tributario, que únicamente abarca las poblaciones de la Extremadura Oriental. A fines del s. XVIII, Trujillo es uno de los ocho partidos con los que contaba Extremadura y que funcionaban como subdelegaciones de renta. En 1822 se crea el denominado Partido Judicial de Trujillo, pero fue suprimido con la restauración del absolutismo. Vid. Fernando Sánchez Marroyo, “Estructura político-institucional de Extremadura (1808-1874)”. p. 147-151, *Revista de estudios extremeños*, (2013), vol. 69, n.º 1, p. 207-248.

La estructura de la fuente recoge a la población *calle hita*, casa por casa. De modo que las listas nominativas que ofrecen los padrones¹⁶ objeto de análisis, permiten distinguir los hogares entre sí, así como las relaciones de parentesco entre los individuos que componen el hogar, a partir de los cuales detectamos el número de personas que forman parte de cada hogar¹⁷. Esta recomposición de familias¹⁸ nos permite percibir la salida de estos hogares de individuos que se marchan de la ciudad, así como la incorporación de nuevos individuos a la familia como consecuencia de la inmigración¹⁹. Veremos, por tanto, que las unidades de corresidentes en una misma vivienda establecen un vínculo entre los miembros que la constituyen, pero estos lazos de cohesión no son siempre biológicos²⁰.

En un plano metodológico, así pues, mediante un análisis microhistórico, abordamos a partir de la documentación manejada, la movilidad de la población en esta ciudad en varias vertientes: por un lado, analizamos las características de las personas que migran, las edades y el sexo, así como sus circunstancias familiares, si inmigran en solitario o acompañadas por amigos o familiares. Por otro lado, nos interesa conocer el motivo del viaje, que con frecuencia es económico pero otras veces responde a la solidaridad familiar. Además, el rastreo de los núcleos de origen, así como la distancia que los separaba de Trujillo, nos permite observar si los movimientos migratorios entre personas procedentes de comunidades rurales se producen a corta, media o larga distancia.

En definitiva, consideramos de interés el presente trabajo para el análisis de la movilidad y de las migraciones campo-ciudad. En la medida en que la pequeña ciudad española se concibe como lugar de atracción de población, que acude a trabajar principalmente desde zonas rurales, ya a finales de la época moderna. Por tanto, en las páginas siguientes, establecemos una aproximación a las características definitorias de los movimientos migratorios que protagoniza la ciudad de Trujillo en los años finales del periodo plurisecular que engloba el Antiguo Régimen, en esta etapa intermedia que da paso a la edad contemporánea como son las primeras décadas del siglo XIX.

¹⁶ Archivo Municipal de Trujillo (AMT). *Padrones 1824-1825*, legajo 1004.

¹⁷ Louis Henry, *Manual de demografía histórica*. Barcelona, 1983, p. 30-38.

¹⁸ Louis Henry, *Manual de demografía...*, cit., p. 248-249.

¹⁹ Ver Francisco García González, "Las estructuras familiares y su relación con los recursos humanos y económicos", p. 164. En F. Chacón y J. Bestard (dirs.), *Familias. Historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días)*, Madrid, Cátedra, 2011, p. 159-254.

²⁰ Felicísimo García Barriga, *Familia y sociedad en la Extremadura rural de los tiempos modernos (siglos XVI-XIX)*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2009, p. 122.

1. De la comunidad rural a la ciudad

El ciclo de vida guarda una relación directa con las posibilidades de promoción socio-profesional mediante el acceso al trabajo²¹. De la misma manera que los vínculos y lazos de solidaridad familiar se consolidan y construyen, a partir de dependencias y relaciones de distinto tipo²², que habrían contribuido al acogimiento, en algunos hogares, de parientes cercanos que acuden a la ciudad en busca de trabajo.

El cotejo de los padrones de habitantes de dos años consecutivos, dada la estructura de la fuente, nos ha permitido percibir la llegada de personas a la ciudad en 1825, de las que no se tiene constancia en el año anterior. Se trata de 237 personas, entre las cuales no existen grandes diferencias en cuanto a sexo, puesto que el número de varones y de mujeres es un 47,67% y 52,32% respectivamente (ver Tabla 1).

Tabla 1 – Inmigración por sexo. Trujillo (1825)

Sexo	Número de migrantes	Porcentajes
Varones	113	47,67%
Mujeres	124	52,32%
Total	237	100,00%

Fuente: Archivo Municipal de Trujillo [AMT]. Padrones 1824-1825.

Legajo 1.004. Elaboración propia.

Las características de las personas que llegan a Trujillo son heterogéneas, pues se produce el desplazamiento de personas solas pero también de familias completas que deciden instalarse en la ciudad.

Por un lado, encontramos familias, integradas por el matrimonio y uno o varios vástagos, dando lugar a la incorporación a la ciudad de una nueva familia

²¹ Francisco Chacón Jiménez y Ana Chacón Martínez, “Hogar y Familia: corrientes interpretativas y realidades sociales. Los ejemplos de movilidad de la población (1771) y movilidad social (1797) en Lorca”, p. 50. *Revista de Demografía Histórica*, Vol. 33, n.º 2, (2015) (Ejemplar dedicado a: Dossier homenaje a Richard Wall. Nuevas miradas sobre la población de la comunidad al individuo / coord. por Francisco Chacón Jiménez), p. 29-63.

²² Francisco Chacón Jiménez y Ana Chacón Martínez, “Hogar y Familia: corrientes...”, cit., p. 48.

nuclear simple²³. Se trata de familias integradas por padres e hijos que instalan su residencia en Trujillo. Y, por otro lado, se produce la llegada de personas solas: entre ellos hay adultos que ejercen el rol de cabezas de familia en un hogar solitario, mientras que otros individuos se incorporan a otros hogares, bien porque son parientes o bien porque comienzan a trabajar como criados de la familia a la que se incorporan, que se convierte en una familia nuclear compleja o familia extensa²⁴.

Entre los cabezas de familia encontramos un significativo número de jornaleros, que suponen el 9,7% de las inmigraciones, los siguientes en número son los escribientes, eclesiásticos y oficiales de rentas – entre un 1,27% y un 1,69% del total de inmigraciones –. Entre los demás encontramos todo tipo de oficios, desde el corregidor, el médico, el militar y el abogado, hasta personas que ejercen el oficio de carpintero, recatonero y peón, pasando por el labrador, albéitar y cajero, entre otros oficios (ver Tabla 2). Ejemplo de esta movilidad familiar es la que tiene lugar en el barrio del Campillo, donde se instala una nueva familia cuyo origen desconocemos, la del jornalero Pedro Bernardo – de 40 años –, su esposa de 23 años y sus dos hijos de entre tres y seis años.

Los inmigrantes que acuden para trabajar en el servicio doméstico constituyen el 24,89% de las personas que inmigran y figuran en el padrón como criados que acuden a la ciudad para trabajar en casa de una familia. En este caso sí observamos una diferencia entre sexos, pues un 72,88% de estos criados son mujeres. Por tanto, el oficio de criada va a ser el único que se le atribuye a la mujer y lo va a ejercer cuando se desplaza sola y siendo soltera.

²³ Este modelo de análisis de la familia, como método de aproximación a la estructura del hogar a partir de las unidades de corresidentes, fue diseñado por Laslett y el grupo constituido entorno a la Escuela de Cambridge, a finales de la década de los sesenta y principios de los años setenta del siglo XX. Vid., Peter Laslett, “La famille et le ménage: approches historiques”. *Annales, ESC.*, 1972, p. 847-872. Y Peter Laslett, “Introduction: the History of the Family”; en Peter Laslett y R. Wall (eds.), *Household and Family in past time*, Cambridge, 1974, p. 1-90.

²⁴ La Familia nuclear simple es aquella que está constituida bien por una pareja conyugal con o sin hijos, o bien por uno de los miembros de la pareja conyugal con hijos. Y la Familia nuclear extensa está formada por una pareja conyugal que está acompañada de familiares de distinto grado de consanguinidad, no únicamente de tipo descendente, así como también por personas de otra condición, como el personal doméstico. Louis Henry, *Manual de demografía...*, cit.

Tabla 2 – Inmigración por estado u ocupación y sexo. Valores relativos

Estado u ocupación	%Profesiones	%Mujeres	%Varones
Criado	24,89	72,88	27,12
Jornalero	9,70		100
Oficial de rentas	1,69		100
Escribiente	1,69		100
Eclesiástico	1,27		100
Otras profesiones	11,81		100
<i>Mujeres, niños y viudos</i>	<i>48,95</i>	<i>69,83</i>	<i>30,17</i>
Total	100	–	–

Fuente: La misma que en la tabla anterior. Elaboración propia.

La movilidad poblacional está protagonizada en mayor medida por población joven. El 76,5% de los inmigrantes que llegan a la ciudad de Trujillo no superan los 40 años y el 30,5% no alcanza los 16 años de edad. En este sentido, además de los hijos de los cabezas de familia que acuden a Trujillo a trabajar, encontramos niños que a edades muy tempranas, entre los 9 y 13 años, llegan solos a la ciudad para trabajar como criados (ver tabla 3). El resto de inmigraciones de personas jóvenes corresponden a parientes que se incorporan a una nueva familia, como sobrinos de corta edad.

Por tanto, algunos de los motivos de la movilidad son ejercer un nuevo empleo y también están movidos por el acogimiento familiar. Pero, además de estos factores, otra de las causas de la movilidad poblacional va a ser la nupcialidad. El volumen de individuos que llegan a Trujillo para contraer matrimonio supera el 4% del total de la muestra, ya sea en primeras o en segundas nupcias. Los matrimonios en primeras nupcias se dan entre la población más joven, en algunos casos se trata de varones, como jornaleros, que contraerán matrimonio con mujeres jóvenes que vivían en Trujillo, algunas de ellas criadas, oficio que abandonan al contraer matrimonio. Pero también hemos encontrado algunos casos de matrimonio en segundas nupcias, en los que alguno de los miembros de la pareja conyugal aporta hijos de un matrimonio anterior. En este sentido, encontramos mujeres que emigran porque van a contraer matrimonio con un varón que ya vivía en Trujillo, y algunas incluso van acompañadas de hijos de un anterior matrimonio.

Uno de estos matrimonios en segundas nupcias es el relativo a Francisco Méndez y Ana Bonilla, de 25 y 36 años respectivamente. En 1825 establecen una nueva familia en la calle San Pedro, familia a la que la esposa incorpora tres hijos de un matrimonio anterior, con los cuales habría emigrado a esta ciudad para contraer nupcias con el jornalero Francisco, que ya residía en Trujillo, donde antes de contraer matrimonio trabajaba como criado.

Llama la atención, no obstante, el número de viudos solitarios que llegan a la ciudad, los cuales principalmente son mujeres; en conjunto suponen un 8,3% del total y todos superan los 45 años. Aunque, la soledad unida a la vejez y viudedad pueden ser un factor que invite a la movilidad; junto a ello encontramos a viudos acompañados de hijos. Asimismo, la edad más avanzada entre las personas que han perdido al cónyuge es 86 años y corresponde a Francisca, una viuda pobre que se instala en el barrio de Campillo en estas fechas.

Tabla 3 – La edad de los migrantes (1825). Valores relativos

Grupos de edad	Porcentajes
<16	30,54%
16 a 40	46,02%
>40	23,43%
Total	100

Fuente: [AMT]. Padrón de 1825. Leg. 1.004. Elaboración propia.

Así pues, las razones para emigrar y las formas pueden ser diversas. Algunos llegan con sus familias y otros viajan solos, al permanecer solteros, y con el simple objetivo de trabajar. Tal y como indicamos para Trujillo, otros autores documentan, del mismo modo que nosotros en Extremadura, un protagonismo de población joven en estos movimientos de población en el noreste de la Península Ibérica, como en Cataluña²⁵ y en Aragón²⁶, si bien estos parámetros pueden ser trasladados a todo el interior peninsular.

²⁵ J. Nadal y E. Giralt, *Inmigració i redreç demogràfic. Els francesos a la Catalunya dels segles XVI i XVII*, 2000, p. 51-77. Vic, Eumo Editorial (original, 1960).

²⁶ J. A. Salas Auséns, “La inmigración francesa en Aragón en la Edad Moderna”, *Estudios*, Departamento de Historia Moderna, Zaragoza, (1985-1986), p. 51-77. Y C. Lange, *La inmigración francesa en Aragón (siglo XVI y primera mitad del siglo XVII)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1993.

2. Movimientos de ida y vuelta: la salida de la ciudad

Al igual que los núcleos urbanos acogen la llegada de personas que se instalan en la ciudad, Trujillo también va a contar con pérdidas de población como consecuencia de la salida de personas que han emigrado a otros lugares. Aunque desconocemos las edades, en cualquier caso, parece probable que se tratara de población joven, principalmente criados.

De las 215 emigraciones que hemos localizado entre 1824 y 1825, el 25,58% están protagonizadas por criados que abandonan el núcleo familiar en el que trabajaban, de manera que dejan vacante un empleo que en la mayoría de los casos vuelve a ser cubierto por nuevos criados. Si bien el 54,54% de estos criados que se marchan son mujeres y el 45,45% varones, por lo que no se producen grandes diferencias entre un sexo y otro en este aspecto.

No obstante, no sólo se producen emigraciones de individuos de modo independiente, sino que hemos detectado familias enteras de hasta seis y siete personas, que se marchan de la ciudad. Constituyen el 74,41% de los emigrantes y se trata de familias completas, bien matrimonios sin hijos o bien familias extensas con varios hijos y acompañados, además, de familiares como cuñados y sobrinos e incluso los criados. En este segundo grupo encontramos un 45% de mujeres y un 55% de varones (ver tabla 4), de modo que prácticamente emigran por igual mujeres y hombres²⁷.

Tabla 4 – Emigración. 1824-1825

Emigración	Total	%Total	Mujeres	Varones	%M	%V
Criados	55	25,58	30	25	29,41	22,12
Familias/ otros	160	74,42	72	88	70,59	77,88
Total	215	100	102	113	100	100

Fuente: [AMT]. Padrones 1824-1825. Leg. 1004. Elaboración propia.

²⁷ En el caso de las personas que emigran solas, existe la posibilidad de que algunas no hubieran emigrado, sino que el motivo de su ausencia fuera el fallecimiento. Asimismo, en algunos casos encontramos nombres que coinciden pero de los que dudamos que se trate de la misma persona. En ambos casos, ante la duda, hemos optado por excluirlos del recuento realizado para las migraciones.

Advertimos que el modelo de inmigración es similar al de emigración, porque en ambos casos una cuarta parte son criados, de modo que los que se marchan son sustituidos por los que llegan, ya que observamos que en las casas en las que tienen empleados personal doméstico, cuando sale una criada de la casa inmediatamente se incorpora otra criada de la misma edad o incluso más joven que la que se ha marchado, pues pasaría a realizar las mismas funciones. No obstante, en 1825 el número de mujeres que llegan a la ciudad para trabajar como criadas supera al de varones, pues tres de cada cuatro criados son mujeres, ya que los hombres se incorporan para trabajar en otros oficios; mientras que en 1824 entre los criados hay prácticamente igualdad de hombres y mujeres en el conjunto.

La soltería, así pues, a menudo convertía la ciudad en un lugar para contraer matrimonio, pero no siempre era así y con frecuencia una parte de estos nuevos habitantes de la ciudad se marchaba transcurrido un tiempo sin haber creado una familia²⁸. El cotejo de los padrones de habitantes de Trujillo hasta finales de la década de los años veinte, nos ha permitido comprobar que la mayor parte de las criadas son solteras jóvenes y excepcionalmente hay alguna viuda de mayor edad²⁹. Lo que quiere decir que las criadas que se marchan serían mujeres solteras que trabajan en la ciudad de manera temporal, quizá hasta reunir el dinero que les permitiera regresar a su lugar de origen y contraer allí matrimonio.

3. La aldea y la comunidad rural: los lugares de procedencia

El Padrón de 1824 recoge la procedencia de parte de la población que permanece en la ciudad, de modo que podemos estimar no sólo la inmigración entre 1824 y 1825, sino también la que se produce antes de 1824, ya que conocemos qué personas no son originarias de la ciudad. Así, a partir del número de individuos de los cuales conocemos que procedían de otros lugares, estimamos que al menos el 3,79% de la población que reside en Trujillo en 1824 es inmigrante, el 2,2% está integrado por mujeres y el 1,58% por varones. En total suman 103 individuos.

En lo que respecta a la estructura socio-profesional, observamos que el 86,4% trabajan como criados, entre los cuales el volumen de mujeres es considerablemente superior al de varones, 62,92% y 37,07% respectivamente. Un 8,73% de la inmigración estaba constituida por sobrinos que pasan a ser

²⁸ M. J. Vilalta, "Ciudades rurales en...", cit., p. 15-43.

²⁹ [AMT]. Padrones 1825-1829, Legajo, 1.004.

miembros de un nuevo núcleo familiar del que son parientes cercanos; y en este caso el número de varones duplica al de mujeres. La inmigración restante, un 4,85% del total, la constituyen familiares de otro tipo y empleados, la mayor parte son varones (ver tabla 5). Por consiguiente, llegamos a la conclusión de que los parámetros que definen las migraciones son semejantes en 1824 y 1825, en cuanto a la población que entra y sale de la ciudad, donde alcanza un protagonismo notable el servicio doméstico y especialmente la mujer y su trabajo como criada.

Tabla 5 – Inmigración previa a 1824. Ocupación y sexo

Inmigrantes	Total	Mujeres	Varones	%Total	%Mujeres	%Varones
Criados	89	56	33	86,41	62,92	37,08
Sobrinos	9	3	6	8,74	33,33	66,67
Otros (familiares y empleados)	5	1	4	4,85	20,00	80,00
Total	103	60	43	100,00	—	—

Fuente: [AMT]. Padrón de 1824. Elaboración propia.

Desconocemos las edades del 50,48% de la población inmigrante en 1824 pues no figuran en el padrón de 1825. Como hemos mencionado, entendemos que podrían haber regresado a sus localidades de origen. Pensamos que se trataría de población joven en su mayoría, consideramos esto porque del 49,51% restante – cuya edad sí conocemos porque corresponde a la población que no se ha marchado de Trujillo³⁰ – el 36,89% no supera los 24 años; mientras que el 12,62% alcanza la edad máxima de 41 años entre los varones y 64 años en el grupo de las mujeres (ver tabla 6).

³⁰ El Padrón de 1824 no proporciona la edad de los habitantes de la ciudad.

Tabla 6 – Inmigración previa a 1824. Edades por sexo

Edades	Mujeres	%M	Edades	Hombres	%V	Total %M y H
Desconocida	31	30,09	Desconocida	21	20,39	50,48
11 a 24	22	21,35	8 a 24	16	15,53	36,89
25 a 64	7	6,79	25 a 41	6	5,825	12,62
Total	60	–	Total	43	–	100

Fuente: La misma que en la tabla anterior. Elaboración propia.

Percibimos un significativo número de coincidencias en cuanto al lugar de procedencia de la población. En gran medida se trata de localidades del Partido de Trujillo, pero también se produce la llegada de individuos procedentes de territorios más lejanos. El lugar que recoge un mayor volumen de inmigrantes es Jaraicejo, localidad de la que proceden el 12,62% de los inmigrantes; el segundo pueblo emisor es Guadalupe, con un 9,7%; el tercero es La Madroñera, que constituye el 4,85% del total; mientras que el cuarto y quinto puesto en orden de procedencia lo ocupan Garciaz y Deleitosa, ambos con un 3,8%. Se trata de localidades muy cercanas a Trujillo, lo cual indica que la población rural tiende a emigrar a la ciudad más próxima. De hecho, hemos localizado a algunos individuos procedentes de los arrabales, concretamente de Huertas de Ánimas (ver mapa 1 y tabla 7). El resto de los forasteros se reparte entre hasta 57 localidades distintas, casi todas integradas en la provincia de Cáceres. De la provincia de Badajoz figuran Montijo, Jerez de los Caballeros y Don Benito, entre otras localidades.

Como señala Vilalta³¹, durante la época moderna eran frecuentes las migraciones circulares, en las que no se producían cambios significativos en los hábitos de vida, de ahí la cercanía del destino elegido, cercanos frecuentemente desde una perspectiva económica y cultural. En definitiva, la ciudad va a ser foco de atracción de personas procedentes de zonas rurales³², que protagonizaron

³¹ M. J. Vilalta, “Ciudades rurales en...”, cit., p. 35.

³² V. Pérez Moreda y D. Reher, “Hacia una definición de la demografía urbana: España en 1787”, p. 114. *Revista de Demografía Histórica*, (2003), XXI, I, p. 113-140.

migraciones de las que precisamente van a depender los núcleos urbanos pequeños para lograr tasas de crecimiento³³.

Sobre movilidad a corta distancia y sedentarismo durante el Antiguo Régimen se han desarrollado trabajos, como los de J. P. Poussou³⁴, J. Dupaquier³⁵, G. Pizzorusso³⁶ y A. L. Head-König³⁷; los cuales sostienen que los desplazamientos a corta distancia no suponen el desarraigo del lugar de origen, sino que están vinculados al ciclo de vida y espacio habitual. En el sur de Europa, Francia, Italia y Suiza, los autores coinciden en señalar el predominio de la micromovilidad motivada por la búsqueda o el aprendizaje de un oficio, el empleo en el servicio doméstico y para contraer matrimonio³⁸.

³³ V. Pérez Moreda y D. Reher, “Hacia una definición...”, cit., p. 116.

³⁴ Jean Pierre Poussou, “Les migrations dans la France d’autrefois (XV-XIX siècles)”. En *Movilidad y migraciones internas en la Europa latina = Mobilité et migrations internes de l’Europe latine*: p. 33. Actas del coloquio europeo, Santiago de Compostela, 9-11 de noviembre de 2000 / coord. por Domingo L. González Lopo, Antonio Eiras Roel, 2002, p. 15-38.

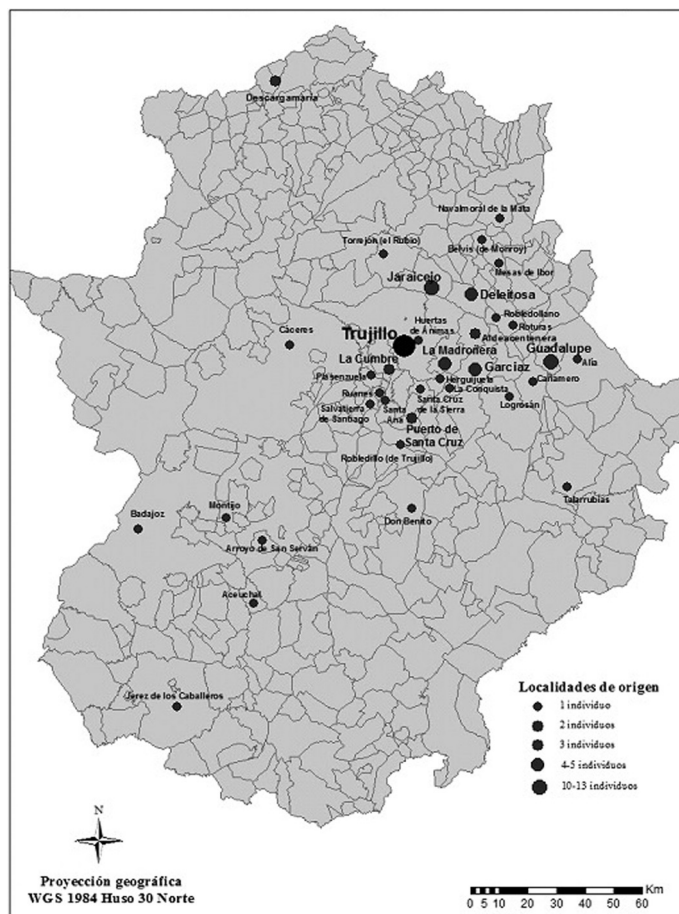
³⁵ Jacques Dupâquier, “Mobilité géographique et mobilité sociale”, p. 102-103. En Antonio Eiras Roel y Ofelia Rey Castelao (dirs.), *I Conferencia Europea de la Comisión Internacional de Demografía Histórica*, vol. 1 (Les migrations internes et à moyenne distance en Europe, 1500-1900), 1994, p. 3-25.

³⁶ Giovanni Pizzorusso, “Le migrazioni degli italiani all’interno della Penisola e in Europa in età moderna”, p. 34-35. En Domingo L. González Lopo y Antonio Eiras Roel (coord.), *Movilidad y migraciones internas en la Europa latina = Mobilité et migrations internes de l’Europe latine*: actas del coloquio europeo, Santiago de Compostela, 9-11 de noviembre de 2000, 2002, p. 55-86.

³⁷ A.-L. Head-König, “Hommes et femmes dans la migration: la mobilité des Suisses dans leur pays et en Europe (1600–1900)”, p. 40-41, en A. Eiras Roel y O. Rey Castelao (eds.), *Migrations internes et mediumdistance en Europe, 1500–1900. Ière Conférence européenne de la Commission internationale de démographie historique, Santiago de Compostela 1993*, 1993, p. 205-225.

³⁸ Fernández Cortizo, Camilo y Eiras Roel, Antonio, “Movilidad y migraciones internas...”, art. cit., p. 145-149.

Mapa 1 – Procedencia regional de las migraciones a la ciudad de Trujillo



Fuente: Base Cartográfica Nacional. 1:250.000. (AMT). *Padrón de 1824. Legajo 1004*. Elaboración propia.

Tabla 7 – Procedencia de Extremadura. Ciudad de Trujillo

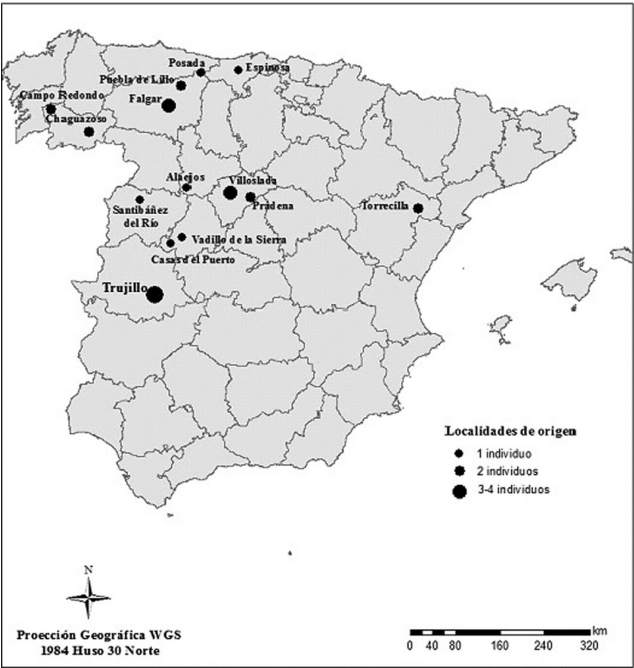
Procedencia regional	1 persona	2 personas	3 personas	4-5 personas	10-13 personas
Aceuchal	x				
Aldea Centenera		x			
Alía	x				
Arroyo de San Serbán	x				
Badajoz	x				
Belvis	x				
Cáceres	x				
Cañamero	x				
Deleitosa				x	
Descargamaría		x			
Don Benito	x				
Herguijuela	x				
Garciaz				x	
Guadalupe					x
Huertas de Ánimas	x				
Jaraicejo					x
Jerez de los Caballeros	x				
La Conquista	x				
La Cumbre	x				
La Madroñera				x	
Logrosán	x				
Mesas de Ibor	x				
Montijo	x				
Navalmoral	x				
Plasenzuela	x				
Puerto de Santa Cruz			x		
Robledillo	x				
Robledollano	x				
Roturas	x				
Ruanes	x				

Salvatierra de Santiago	x				
Santa Ana	x				
Santa Cruz	x				
Talarrubias	x				
Torrejón	x				

Fuente: [AMT]. Padrón de 1824. Leg. 1004. Elaboración propia.

La inmigración no es sólo extremeña y también llegan a la ciudad personas procedentes de territorios castellanos, como Salamanca (Santibáñez del Río), Segovia (Villoslada), León (La Puebla de Lillo) y Ávila (Badillo de la Sierra); así como los flujos de población proceden de zonas situadas en el norte peninsular (ver mapa 2 y tabla 8), tales como Orense (Chaguazoso) y Santander (Espinosa).

Mapa 2 – Procedencia peninsular de las migraciones a la ciudad de Trujillo



Fuente: Base Cartográfica Nacional. 1:6.000.000. *Padrón de 1824*.
Archivo Municipal de Trujillo. Elaboración propia.

Tabla 8 – Procedencia de la Península Ibérica

Procedencia peninsular	1 persona	2 personas	3-4 personas
Alaejos	x		
Campo Redondo		x	
Casas del Puerto	x		
Chaguazoso		x	
Espinosa	x		
Falgar			x
Posada	x		
Prádena		x	
Puebla de Lillo		x	
Santibáñez del Río	x		
Torrecilla		x	
Vadillo de la Sierra	x		
Villoslada			x

Fuente: La misma. Elaboración propia.

La distancia media resultante de los flujos migratorios es 113,04 km, con una desviación media de 178,5 y una desviación estándar de 311, distancia estándar que separa el punto de salida del de llegada. La lejanía de las localidades que rebasan los límites fronterizos de la región de Extremadura repercute en el resultado de la distancia estándar, que se diferencia al alza con respecto a la distancia media. Con la pretensión de establecer una comparativa con otras ciudades de la región, hemos excluido para la realización de los cálculos los lugares de procedencia no extremeños, el resultado es una media de 90 km, una desviación media de 57,1 y una distancia estándar de 75,04. Se trata de un recorrido superior a la que presenta la ciudad de Badajoz entre 1809 y 1818, con una distancia estándar de alrededor de 19 y 24 km para mujeres y varones respectivamente y para cuyo cálculo Blanco Carrasco tiene en cuenta únicamente las procedencias regionales³⁹.

³⁹ No obstante, en este contexto Badajoz es una plaza fronteriza, por lo que presenta unas características migratorias marcadas por la llegada de efectivos de las poblaciones más cercanas, en busca de la seguridad que podía ofrecer el sistema amurallado de la

4. Propuestas de interpretación: el por qué de la movilidad

Se dan dos formas de movilidad de acuerdo a la duración, de tal modo que podemos distinguir entre migraciones temporales y migraciones definitivas, pues ambas se ven reflejadas en la muestra representativa objeto de nuestro análisis.

Por un lado, hemos señalado que una parte de la población que inmigra corresponde a personas de edad avanzada, principalmente mujeres viudas, solitarias y pobres. Pues bien, sabemos que, en los momentos finales de la vida o “al menos una vez se ha salido del mercado laboral”⁴⁰ era frecuente regresar a la localidad de nacimiento, cuando en el lugar de destino en el que se habían establecido no habían logrado forjar las redes de solidaridad que eran necesarias para el sostenimiento de las familias, ya en edades avanzadas en el ciclo vital. Tal vez estos motivos explicarían la llegada de este tipo de inmigrantes a Trujillo, se trataría por tanto de trujillanos que se habrían marchado años atrás a otro lugar y que regresan en este momento. De ser así, habrían pasado de ser emigrantes de esta ciudad en un inicio a inmigrantes tiempo después; de modo que si la migración es en este último caso definitiva, en el primero fue temporal.

La emigración temporal, por otro lado, adquiere un sentido económico, lo cual hemos observado en la población inmigrante que acude a Trujillo para desempeñar un trabajo como los mencionados, ya sea de criado, ya sea de jornalero, médico, abogado, eclesiástico, o movidos por la necesidad de ejercer un cargo público como el de corregidor, militar, cobrador de rentas etcétera. Asimismo, lo hemos observado también entre la población emigrante, aquella que después de haber desempeñado durante cierto tiempo un oficio en la ciudad decide marcharse; hablamos en este caso de las criadas que abandonan Trujillo, tal vez con el objetivo de regresar a sus localidades de origen. En un contexto en el que primaba la concentración de la propiedad de la tierra, parte de los que migran pertenecen a familias campesinas con una difícil situación económica, por lo que serán precisamente los estrechos márgenes de la economía de

ciudad en un periodo de enfrentamiento bélico como el que acontece en los primeros años del siglo XIX. Ver J. P. Blanco Carrasco, *Demografía, familia y sociedad en la Extremadura moderna, 1500-1860*. Cáceres, 1999, p. 234-235. Y Henry S. Shryock; Jacob S. Siegel y Associates, *The Methods and Materials of Demography*, San Diego, California, 1976, p. 72-76. Y J. P. Blanco Carrasco, “Notas para un estudio...”, cit., p. 98-106.

⁴⁰ J. P. Blanco Carrasco, *Demografía, familia y sociedad...*, cit., p. 240.

subsistencia, en la que se encontraba sumida la población, el principal causante de las migraciones⁴¹.

No obstante, los movimientos migratorios no necesariamente tienen que estar condicionados por factores únicamente económicos, como hemos comprobado al percatarnos de la celebración de matrimonios concertados.

A todo ello se une un cuarto motivo para migrar, el personal y condicionado por circunstancias familiares, como podría ser la muerte prematura de los progenitores, factor que explicaría la acogida de sobrinos de corta edad en núcleos familiares, en los que se produce una transformación de familia simple a familia compleja.

Atendiendo a las características geográficas de la inmigración, podemos decir que las migraciones que, en los años veinte del siglo XIX, afectan a Trujillo son de índole fundamentalmente comarcal y regional, que tan sólo se extienden a territorios más lejanos en casos muy particulares, se trata de migraciones a corta distancia, tal y como era habitual en las sociedades preindustriales. Es significativo el hecho de que la población no extremeña proceda en su totalidad de tierras castellanas y del norte, tal vez tengan algo que ver en ello, dentro de la red de comunicaciones terrestre, las rutas trashumantes que conectaban dichos territorios con Extremadura.

De hecho, algunos autores destacan la presencia de leoneses, gallegos y cántabros entre la población inmigrante presente en tierras extremeñas, movimiento poblacional que si bien parece tener su origen en migraciones pendulares relacionadas con el tránsito de ganado, con el tiempo desembocan en asentamientos estables⁴²; precisamente buena parte de la inmigración que hemos detectado en la muestra analizada procede igualmente de localidades pertenecientes a Galicia, León y Cantabria. En lo que respecta a la red de caminos regional, ésta giraba en torno a dos grandes ejes: la Ruta de la Plata, que conectaba el norte de la provincia de Cáceres con el sur de la provincia de Badajoz, y el Camino Real que, de noreste a noroeste, se adentraba en la región desde el valle del Tiétar con dirección a Trujillo y conectaba con Portugal a través de Badajoz⁴³.

⁴¹ *Ibidem*, p. 235-240.

⁴² J. P. Blanco Carrasco, "Migraciones pendulares en...", cit., p. 121-130.

⁴³ J. P. Blanco Carrasco, *Demografía, familia y sociedad...*, cit., p. 241-242.

Conclusiones

Del análisis de los movimientos migratorios que se suceden en la muestra analizada, concluimos que los protagonistas de la emigración e inmigración son personas jóvenes en su mayoría, familias simples y complejas, así como solitarios. Pero observamos, además, un significativo volumen de personal doméstico que nos invita a pensar que Trujillo se había convertido en un importante núcleo que daba salida a los desempleados de las zonas rurales más próximas, pero también de otras más lejanas, lo cual es un indicio del papel económico que jugaba esta ciudad al menos en las primeras décadas del siglo XIX, foco de atracción de jóvenes trabajadores, aunque la estancia de estos en muchos casos se diera de manera temporal. Tal y como advertimos al comparar la emigración y la inmigración, el personal doméstico que se incorpora a las familias reemplaza en cierto modo al contingente emigrante, aunque en el segundo caso el volumen de mujeres supera al de varones.

Entre los cabezas de familia que se desplazan encontramos todo tipo de oficios, si bien el mayor volumen de jornaleros podría indicar que la carencia de tierras en el territorio de procedencia sea el factor causante de la llegada a la ciudad. También este sector socio-profesional forma parte del mercado matrimonial. Los matrimonios en primeras y en segundas nupcias serán otra de las causas de la movilidad poblacional, que si en el primer caso afectan a la población más joven, en el segundo tipo de nupcialidad suelen estar relacionados con mujeres viudas que aportan hijos de un matrimonio anterior. El número de viudos solitarios que llega a la ciudad, en su mayoría mujeres, es significativo, así como la avanzada edad de la mayor parte parece reflejar su deseo de pasar en Trujillo la última etapa de su ciclo vital, quizá movidos por un sentimiento de soledad que les lleva a regresar al lugar de nacimiento del que tiempo atrás salieron. Mientras que habrían sido circunstancias familiares, como la muerte prematura de los progenitores, las que explicarían la acogida de sobrinos de corta edad en núcleos familiares en los que se produce una transformación de familia simple a familia compleja.

En cualquier caso, se trata principalmente de migraciones a corta distancia, tal y como era habitual en las sociedades preindustriales, y que tienen como origen las localidades que formaban parte del propio Partido de Trujillo.